

Meditación ante un muerto

(Fondo de Ciudad)

Se escuchan las campanas y tu nombre,
fondo de la ciudad y de los huertos,
las espigas de sol en las estrellas,
la entraña amiga, el corazón adentro.

Se ve el dedo de Dios que enciende el alma.
Se deja descifrar Dios en silencios.
Se notan las señales de los vivos
en el oscuro aroma de los muertos.

Crucificadas tienes ya las manos
en las serenas albas de tu pecho
y el olvido en tu frente. Conjugando
vas el verbo morir por todo el cuerpo.

Te enfrían los paisajes de la sangre,
mineralizas tu mirar por dentro,
eres ofrenda de semilla y polvo,
el mármol y el suplicio de los huesos.

Se te llena la boca de raíces.
Te resumes en cuadro; tierra y cielo.
Vas arrastrando el paso de la sombra.
Vas floreciendo, tu llorado tiempo.

Acaso, ¿sabes tú que estás dormido?
¿Sabes que ya deshojas a los sueños?
¿Que pesas en el mundo más que nunca?
¿Que se te hiela el ave de los besos?

Señalas cal y piedra, mueble y casa,

la madrugada gris y los bostezos,
cada paso de vida que tú diste,
cada suspiro que costó tu aliento.

Tu sonrisa en el aire está encendida,
más cristal y más cierta de sucesos,
y tu bondad se queda en la fatiga
de la carne comida por el viento.

Estás donde te miro, donde siempre,
detrás de las esquinas del momento,
en todos esos sitios que estuvimos
andando juntos a la luz y los recuerdos.

También estás ahí, callado y tuyo,
midiéndote en el frío de este suelo,
sujetando murmullos y rosarios
y mundo de responso y de misterio.

Estás ahí, te miro, llegas pronto,
camino-espíritu de poblados gestos,
que nadie ha de creer que te contiene
a par la tierra dura y mi lamento.

Oh, muerto amigo, te pienso y te medito
y te vuelvo a llamar. Yo te confieso
que todo me es igual cuando te lloro,
que todo me es indiferente y bueno.

JESUS DELGADO VALHONDO



“El Rapto de Gibraltar”

Han sido concedidos los premios «Gibraltar Español 1958» convocados por la edición aérea de ABC.

El correspondiente a trabajos publicados en Hispanoamérica—dotado con 25.000 pesetas—, se ha otorgado a D. Francisco Marcos López por el artículo titulado «El rapto del peñón de Gibraltar» aparecido en el «Diario de Centro América», de Guatemala.

ALCANTARA celebra sinceramente el triunfo de este paisano y distinguido colaborador y quiere ofrecer a sus lectores el trabajo laureado, con una ligera síntesis biográfica de su autor,—que ha revalidado sus dotes singulares de periodista y escritor—al propio tiempo que le felicita por el éxito alcanzado.

Marcos López nació en Navalmoral de la Mata en 1919. Estudiante en Salamanca, la ciudad del saber, con una cultura extraordinaria, buena formación filosófica y fuerte vocación, Marcos López ejerció el periodismo y colaboró en nuestras revistas literarias y, además, desempeñó asesorías sociales.

En ALCANTARA han aparecido varios originales del escritor moralo, que en 1956, marchó a Centro América en la que hace Hispanidad con la poderosa arma de la pluma, prestando valiosos servicios en la Secretaría de Información de la Presidencia de la República citada.

Ha publicado cientos de artículos de diversos temas y ensayos sobre Juan Ramón, la poesía española, la guitarra, el descubrimiento, etc. tocándolo todo.

Ha participado en ciclos de conferencias sobre asuntos hispánicos y ahora prepara otros sobre Santa Teresa y Unamuno. En la actualidad Marcos López dirige una revista de pedagogía, «Argos», para Maestros de Guatemala que patrocinan los Servicios Culturales de la Embajada de los Estados Unidos y colabora en otras varias revistas.

Estos afanes no impiden al escritor destinar líneas de recuerdo para la entrañable geografía donde se mecía su cuna y evocar cumplidamente a sus antepasados. Y desde la lejana Guatemala que conquistara un ínclito capitán, el Adelantado extremeño Pedro de Alvarado—Marcos López envía las publicaciones que constantemente da a la luz pública con páginas jugosas y humanas, llenas de aliento hispánico. Entre los trabajos más recientes de Marcos López están «Dos momentos dramáticos de una sola cuestión» (Belice año de 1783 y 1859), «Metas centroamericanas (provincias unidas del centro de América)», «Centro América esparcida (el tema de su unidad)» y «Quebra y reintegración del derecho de gentes», que será glosada en las páginas de ALCANTARA.

Digamos, por último, que Marcos López está al tanto del movimiento literario español y especialmente de cuanto afecta a nuestra región.—VALERIANO GUTIERREZ MACIAS.

EN el siglo XVI el imperio de Carlos V de Alemania se acrece por un lado con las posesiones españolas de América, pero comienza a descomponerse por otro en el área europea debido a las guerras de religión sostenidas contra los protestantes,

Carlos I de España y V de Alemania—1500-1558—tiene bajo su dominio a la América Hispana como afectos de la herencia recibida de sus abuelos los Reyes Católicos, percibida ésta a través de su madre doña Juana, hija de Isabel y de Fernando y casada a su vez con don Felipe el Hermoso, hijo de Maximiliano, Emperador del Sacro Romano Imperio y por cuya sucesión muerto don Felipe el Hermoso prematuramente, heredó Carlos el Imperio.

Si a Carlos V le advino la herencia americana por la vía materna, a España con el reinado de los Austrias y concretamente con Carlos le advino una herencia de